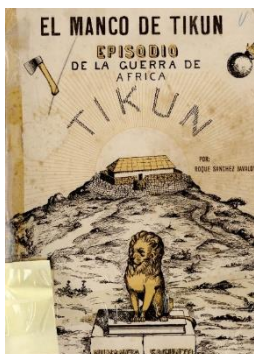


Sargento Manuel Sánchez Vivancos



El sargento de Infantería Manuel Sánchez Vivancos es el protagonista del libro misceláneo “El manco de Tikun”¹, escrito por su padre Roque Sánchez Javaloy, que recoge los avatares de su hijo defendiendo el blocao de Tikun en la zona de Larache, en la parte occidental de Marruecos, desde finales de 1924 a principios del año siguiente. Además, añade los comentarios en prensa que recogen los hechos, lo homenajes literarios que le dedicaron, las declaraciones en el expediente abierto para la concesión de la Cruz Laureada de San Fernando, el papel que jugaron los perros de la posición y la orden de concesión de la Laureada.

El sargento Sánchez Vivancos, perteneciente al batallón Chiclana nº 17, se encuentra con 23 años al mando de 18 hombres en el blocao de Tikun, desde primeros de agosto de 1924. El 3 de octubre, con las debidas medidas de precaución, realizan la aguada a 600 m de la posición, cuando son hostigados por los moros, muriendo un cabo y dos soldados. A partir de ese día quedan sitiados y así se dirige a los suyos: “No sabemos el tiempo que esto puede durar y por si acaso se prolonga más de los que permitan las circunstancias, y nosotros supongamos, desde este momento estaremos a media ración tanto de víveres y agua”². Los días se suceden con continuos ataques de los sitiadores. Se acercan tanto a la alambrada, que obliga a lanzar granadas los sitiados para rechazarlos. En el lanzamiento de una de ellas, el sargento Sánchez pierde parte de su mano derecha al explotarte en la misma por un defecto. Con dolor y medio desvanecido, sigue animando a los suyos, mientras intenta evitar la hemorragia, consiguiendo repeler, una vez más el ataque. Al día siguiente envía el lacónico “Sin novedad en la posición”. Realizan salidas hacia la posición vecina de Harcha para recoger víveres, medicinas y gasas para paliar la sed, el hambre y cortar la putrefacta mano, cosa que ordena que se lo haga un soldado con un hacha de cocina: “No le obedece, asustado ante tal medida, y entonces el sargento, pálido, demacrado, tembloroso por la larga vigilia y la pérdida de sangre, le quita el hacha, y de un solo tajo, se separa la masa informe cuyo hedor insoportable no pueden resistir los soldados, y se vacía una buena parte de la botella de yodo sobre la sangrienta herida”³. Luego emite: “Sin novedad en la posición”.

Los sitiadores han intentado sin éxito su rendición enviando a prisioneros españoles para convencerles de que se entreguen. El 16 de noviembre reciben los primeros intentos de auxilio por parte de la aviación. Los aviadores serán testigos de la resistencia numantina en el blocao, hasta el punto que en uno de sus lanzamientos de aprovisionamiento, el 17 de diciembre, les envían una nota: “¡Bravos defensores de Tikun! Vuestros hermanos aviadores os admiran. Ningún ejemplo de heroísmo como el vuestro. Resistir unos días más, y podréis recibir el tributo de admiración de España entera”⁴. Esto se produjo el 14 de enero de 1925 mediante un telegrama en el que se ordenaba el abandono de la posición.

¹ *El mando de Tikun. Episodio de la guerra de África*. Roque Sánchez Javaloy. Imprenta sucesores de Nogués. 1934. Murcia

² *Ibid* p. 32

³ *Ibid* p. 50

⁴ *Ibid* p. 61

Fueron 105 días de asedio en los que el sargento cita cuáles fueron los factores que influyeron en la resistencia: "... los soldados que componían la guarnición de Tikun eran obreros del campo... acostumbrados a la fatiga, a soportar las inclemencias del tiempo... La vida del campo, desarrolla con más perfección la vista y el oído... de ahí que los soldados que me acompañaban oyesen con toda seguridad la proximidad del enemigo y viesen en las sombras de la noche la chilaba de algún moro arrastrarse junto a la alambrada..."⁵.

⁵ *Ibid* p. 142